



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

EL LUGAR DEL MIEDO EN EL PASAJE AL ACTO HOMICIDA

MABEL LUNA

**Universidad Nacional del Comahue
Centro Universitario Regional Zona Atlántica**

mabel_8879_06@hotmail.com

El lugar del miedo en el pasaje al acto homicida

Resumen.

El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación PI V112 de la Universidad Nacional del Comahue, Centro Universitario Regional Zona Atlántica denominado “Destinos de(S)ubjetivación en Infancia/s y adolescencia/s. Intersecciones y comunidad”. Dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y co-dirigido por la Lic. Marina La Vecchia. El mismo es un recorte de la tesis doctoral de quien suscribe, que se encuentra en estado de escritura. En la cual se pretenderá abordar el lugar del miedo en el pasaje al acto homicida en adolescentes. Nos interesa investigar en estos “actos” cuál ha sido el hilo conductor de los mismos. Se pondrán en consideración los discursos que esos adolescentes y jóvenes despliegan, transferencia mediante, en los que un elemento común insistía: el miedo que los invadía previo al acto de matar. Miedo que irrumpe empujando al acto. Tomaremos para este trabajo viñetas extraídas de prácticas comunitarias respecto al abordaje con un adolescente, que serán analizadas a la luz de consideraciones teóricas que tendrán como horizonte bordear y poner de relieve el concepto que nos convoca, el miedo y su operatoria respecto del pasaje al acto.

Palabras clave

Miedo; pasaje al acto; psicoanálisis; institución.

Reseña curricular

Lic. en Servicio Social Universidad de Morón. Doctoranda en Psicología Universidad del Salvador. Investigadora y extensionista en la Universidad Nacional del Comahue. Centro

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

Universitario Zona Atlántica. Integrante de PI V112 y PE N° 671. PAD interina a cargo de la Asignatura Análisis Institucional II, perteneciente a la carrera Lic. Y Prof. En Psicopedagogía en la UNCo-CURZA. Coordinadora de ECOS (Espacio comunitario de organización social) Alma Fuerte dependiente de la Secretaría de Estado de Niñez, Adolescencia y Familia de la Provincia de Río Negro. Miembro del Grupo Psicoanalítico "El (Øtro) Sur" (Viedma). Autora de publicaciones científicas. Integrante del comité científico interno de la Revista Digital: "El hormiguero. Psicoanálisis Infancia/s y adolescencia/s". ISSN 2545- 8043.

The place of fear in the passage to the homicidal act.

Abstract.

The present work is part of the PI V112 Research Project of the National University of Comahue, Atlantic University Regional University Center named "Destinations of (S) ubjection in childhood and adolescence. Intersections and community." Directed by Dr. Patricia Weigandt and co-directed by Lic. Marina La Vecchia. It is a cutting of the doctoral thesis of the undersigned that is in the process of writing. The said thesis will try to address the place of fear in the passage to the homicidal act in adolescents. We are interested in investigating in these "acts" what has been the guiding thread of them. The discourses that these adolescents and young people deploy, transference through, in which a common element insisted, will be put into consideration, the fear that invaded them prior to the act of killing. Fear that bursts into the act. We will take for this work vignettes taken from community practices regarding the approach with a teenager, which will be analyzed in light of theoretical considerations that will have as horizon to highlight and highlight the concept that brings us together, fear and its operation regarding the passage to the act.

Keywords

Fear; passage to the act; psychoanalysis; institution.

El lugar del miedo en el pasaje al acto homicida

“Mi temor es que por su
fracaso, lo real, esa cosa monstruosa que no existe,
termine por tomarlo, por arrastrarlo.

Jacques Lacan”¹

Comenzaremos nuestro escrito con un cuento popular árabe fascinante que introduce nuestro tema ubicando al miedo en un lugar decisivo: en la vida o muerte de un sujeto.

Una caravana de mercaderes y peregrinos atravesaban lentamente el desierto. De pronto, a lo lejos, apareció un veloz jinete que surcaba las arenas como si su caballo llevara alas. Cuando aquel extraño jinete se acercó, todos los miembros de la caravana pudieron contemplar, con horror, su esquelética figura que apenas si se detuvo junto a ellos. Era la Peste que se dirigía a Damasco, ansiosa de segar vidas y sembrar la muerte.

¿Adónde vas tan deprisa? - le preguntó el jefe.

Voy a Damasco. Allí pienso cobrarme un millar de vidas.

Y antes de que los mercaderes pudieran reaccionar, ya estaba cabalgando de nuevo. Lo siguieron con la vista hasta que sólo fue un punto perdido entre la inmensidad de las dunas.

¹ Morales Sánchez, K (2004) Entrevista a Lacan.

Semanas después la caravana llegó a Damasco donde encontró tristeza, lamentos y desolación. ¡La Peste se había cobrado cerca de 50.000 vidas! En todas las casas había alguien por quien llorar, niños, ancianos, jóvenes.

El jefe de la caravana se puso rabioso e impotente al recordar que la Peste le había dicho que iba a cobrarse un millar de vidas. Sin embargo había causado una gran mortandad.

Tiempo después, dirigiendo otra caravana por el desierto, el jefe volvió a encontrarse con la Peste. Con actitud de reproche le dijo:

¡Me enteré que en Damasco te cobraste 50.000 vidas, no el millar que me habías dicho! Que mentiroso resultaste, no sólo causas la muerte sino que además tus palabras están llenas de falsedad.

No- respondió la Peste - fui fiel a mi palabra. Yo sólo acabé con mil vidas, el resto se las llevó el Miedo. (Cuento popular árabe)

El miedo mata

El Miedo mata, lo escuché en su voz. Una bella mañana en la que el sol nos acariciaba el rostro nos dirigimos con mi compañero de equipo hacia el hospital público² a visitar a un joven con el que trabajamos (desde el ECOS Alma Fuerte)³ que se encontraba hospitalizado tras haber sufrido un accidente.

Ingresando al sector del pasillo que lleva hacia las salas de internación comienza a sentirse la oscuridad. Lamentos, amenazas, llantos desgarradores y una multitud de policías habitaban el lugar. Muchos uniformados permanecían ubicados en la puerta de la habitación N° 2, justo allí donde se encontraba Máximo⁴. Nadie hablaba, no al menos con palabras. Las

² Hospital público local polivalente, Viedma, Río Negro. Argentina.

³ Espacio Comunitario de Organización Social que trabaja con niños, adolescentes y familias en situación de riesgo. Dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Río Negro. Actual Se.N.A.F (Secretaría de Estado, Niñez, Adolescencia y Familia) R.N.

⁴ Los nombres plasmados en el presente escrito son ficticios a fin de preservar la identidad de los sujetos.

miradas y gestos entre los uniformados sostenían un lenguaje que no lográbamos descifrar y teñía de tensión el lugar.

Al ingresar a la habitación Máximo estaba dormido. Sus brazos eran sostenidos por varios sueros. Su compañero de habitación relata que estaba de ese modo hace largas horas. Máximo había sustraído e ingerido una importante cantidad de pastillas⁵. Los médicos lo habían atendido intentando eliminar de su cuerpo la mayor cantidad posible de drogas consumidas y aguardaban su evolución.

Minutos más tarde llega Graciela, la madre de Máximo. Ella comienza a contarnos que el primo de Máximo, un jovencito de apenas 18 años, le había disparado a un hombre por “problemas del barrio”. El señor herido estuvo en terapia intensiva y en la madrugada de aquel día fatídico había fallecido. Los familiares del hombre que yacía muerto se encontraban en el hospital y habrían manifestado su intención de venganza. Graciela menciona que en medio de gritos y lamentos se escuchaba “Lo vamos a matar a él y a su familia también”, agrega: “Ellos saben que Máximo está acá”.

De pronto, mientras hablaba con Graciela, una sutil voz en un lento despertar exclama: “esa vocecita la conozco” Máximo comenzaba a abrir tímidamente sus ojos. Acariciando su rostro lo miré y pregunté: ¿qué pasó corazón? “No me quedaba otra Mabel, ellos iban a venir por mí, mirame como estoy, así no puedo hacer nada. No tengo un fierro, no tengo nada”, expresó. Su voz comenzó a agitarse al igual que su respiración. Continuó: “yo sabía que en cualquier momento iban a entrar por la puerta. La gorra⁶ no los va a parar, nadie los va a parar, están todos calzados⁷ y me buscan. ¿Iba a dejar que me maten? ¡Antes que me maten ellos preferí hacerlo yo!”.

⁵ Al decir de los médicos Máximo había ingerido diversos psicofármacos.

⁶ De este modo nombran a la policía en el lunfardo de los jóvenes del barrio.

⁷ Modo de expresar que están armados

En palabras de Silvia Tomás diremos: “La pulsión de muerte forma parte de este movimiento de enloquecimiento en el que el sujeto teme, en los momentos de un peligro de los más reales, ceder a la atracción de la autodestrucción.” (Tomás, S.S/F)

La voz de Máximo aún se encontraba tomada por el Miedo, el mismo que lo empujó al acto de matar-se, o al decir de la autora mencionada a priori, el sujeto teme, cediendo a la atracción de la auto-destrucción. Afortunadamente el alerta de su compañero de habitación y el rápido accionar de los médicos impidieron que el acto lograra su fin.

No había visto a Máximo de ese modo con anterioridad, el miedo lo invadía. En su relato se leía una escena en la que parecía estar en un “callejón sin salida”. Tendlarz y García (2014) dirán:

El pasaje al acto es un intento de resolución de algo que Lacan denomina un “callejón sin salida subjetivo”. Si la angustia es, entre otras cosas, única traducción subjetiva de la presencia del objeto *a*, y la depresión, la manifestación de momentos de vacilación de la relación del sujeto con el objeto, el pasaje al acto se inscribe en un modo de relación que excluye al Otro pero, al mismo tiempo, preserva un muy particular vínculo entre sujeto y objeto. (Pág. 31)

Le pedí que intentara tranquilizarse “ahora estás a salvo, no tengas miedo” le dije. Comenzó a respirar profundo.

Toqué tiernamente su rostro. La angustia lo invadió. Junto a mis manos sus lágrimas comenzaron a acariciar sus mejillas, exclamó “¿qué hizo el negro⁸, cómo va a matar? Se hundió para siempre, yo quise ayudarlo, lo intenté, pero no me escuchó, no pude ayudarlo” Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” (1925-1926) se detuvo en la consideración de la función de la angustia como rasgo de señal. Lacan planteará que solo la noción de real

⁸ Refiriéndose de este modo a su primo

permitirá orientarnos. Este “algo” en el cual la angustia opera como señal es del orden de lo irreductible de lo real. “Fue en este sentido que osé formular ante ustedes que la angustia, de todas las señales, es la que no engaña.” (Lacan, J. 1962-1963, pág. 174)

Máximo se escuchaba angustiado, con miedo ante un peligro que aparecía como inevitable, la muerte. Freud (1925-1926) dirá:

(...) Lo que el *yo* considera como peligro, y a lo que responde con la señal de angustia, es a la cólera del *super-yo* o al castigo que el mismo puede imponerle, o a la pérdida de su amor. La última transformación de este miedo al *super-yo* me parece a mí el miedo a la muerte (por la vida), o sea, la angustia ante la proyección del *super-yo* en los poderes del destino. (Pág. 2864)

Lacan en su seminario “La Angustia” (1962-1963) retoma la oposición entre miedo y angustia planteada por Freud en su obra “Inhibición, síntoma y angustia” y dirá en el apéndice B de este texto:

(...) Freud evoca la indeterminación, la *Objektlosigkeit*, de la angustia (...) esta característica de ser sin objeto no podemos darla por válida (...) vean la frase anterior. El mismo Freud dice que la angustia es esencialmente *Angst vor etwas*, angustia ante algo (...) Se tiende a acentuar la oposición entre el miedo y la angustia en función de la posición de cada uno respecto al objeto, y esto es significativo del error que cometen cuando se ven llevados a acentuar que el miedo, por su parte, tiene un objeto. (Pág. 171-172)

Retomamos parte del recorte realizado a priori. Máximo había sustraído e ingerido una importante cantidad de pastillas. Expresa: “No me quedaba otra Mabel, ellos iban a venir por mí, mirame como estoy, así no puedo hacer nada. No tengo un fierro, no tengo nada” expresó.

Su voz comenzó a agitarse al igual que su respiración, continuó “yo sabía que en cualquier momento iban a entrar por la puerta. La gorra no los va a parar, nadie los va a parar, están todos calzados y me buscan. ¿Iba a dejar que me maten? ¡Antes que me maten ellos preferí hacerlo yo!”. Lacan (1962-1963) dirá:

Se insiste en el hecho de que los efectos del miedo tendrían a priori un carácter de adecuación, es decir, desencadenarían la huida. Esta tesis queda lo suficientemente en entredicho por el hecho de que, en no pocos casos, el miedo paraliza, se manifiesta mediante acciones inhibitorias, incluso plenamente desorganizantes, o arroja al sujeto en el desconcierto menos adaptado a la respuesta. (Pág. 173).

Profundizaremos en la cita de Lacan en el punto en el que el mismo plantea como efecto del miedo al “sujeto arrojado en el desconcierto menos adaptado a la respuesta”. El sujeto arrojado en el desconcierto que propicia como respuesta el *empuje* hacia el acto/el pasaje al acto. No huye ni se inhibe sino por el contrario, pulsa. Arroja al sujeto al acto entendiéndolo como momento de descarga pulsional.

Consideramos oportuno introducir el aporte de Freud (1925-1926) quien produciendo respecto del íntimo enlace conceptual de la inhibición con la función, considera necesaria la idea de investigar en qué forma se manifiesta la perturbación de las distintas funciones del yo en diversas afecciones neuróticas. Establece un estudio comparativo en el que elige diferentes funciones: sexual, la nutrición, la locomoción y el trabajo profesional. Sin embargo, no es estrictamente la cuestión de la inhibición y la función lo que nos convoca, sino, el lugar o más bien función que Freud le da al miedo como motivador de la com-pulsión. El autor dirá: “La compulsión de comer resulta motivada por el miedo a morir de hambre, hasta el día no ha sido lo suficientemente investigado.” (Pág. 2834)

Sostenemos en este punto, al miedo en su función de motivación a la compulsión arrojando al sujeto hacia el acto.

En el caso de Máximo, surge el miedo en su función de motivador, como empuje que arroja al sujeto.

Tendlarz y García (2014) dirán: “De ahí que podamos preguntarnos si un sujeto es el mismo antes y después del pasaje al acto: el sujeto, luego del pasaje al acto, ya no será el mismo.” (Pág. 30)

Máximo pudo hablar, angustiarse y enojarse, ya no era el mismo, algo había cambiado en él. Se lo escuchaba en un posicionamiento subjetivo distinto, ante la situación en particular y ante la vida en general.

El pasaje al acto como rectificación subjetiva

En no pocas oportunidades el discurso del joven quedaba tomado por la pulsión de muerte desde un real difícil de bordear. Ante situaciones gravísimas como lo han sido por un lado, una pelea entre él y tres muchachos más mientras se encontraban privados de su libertad, que dio como resultado la internación de Máximo con nueve puñaladas que lo mantuvieron en estado de coma comenzando a evolucionar semanas después. Por otro lado, y no tan otro lado, el homicidio de un muchacho. Uno de aquellos tres que habrían lastimado a Máximo estando privados de su libertad. El hecho se da en un escenario en el que el joven se encontraba en su casilla⁹ con su pareja. Golpearon la puerta, él abrió y recibió un disparo letal en la cabeza. En ambos casos, como en tantos otros, Máximo expresaba: “No pasa nada, esto es así”. “Mabel, vos sabes cómo es. A veces se gana y a veces se pierde”. Como si se tratara de un juego. La muerte allí no parecía ocupar un lugar de importancia, no parecía (con)moverlo, tampoco la vida.

⁹ Construcción precaria realizada con madera cantonera, nylon y chapa en espacios en los que generalmente no se encuentran habilitados los servicios básicos (luz, gas, agua y cloacas).

Más allá de interrogar e interpelar el discurso de Máximo en varias oportunidades intentando producir escansiones en sus certezas respecto del “No pasa nada, a veces se gana y a veces se pierde” mis intervenciones parecían no producir efectos.

Al escuchar al joven, inmediatamente después de su pasaje al acto plantear “¿qué hizo el negro, cómo va a matar? Se hundió para siempre, yo quise ayudarlo, lo intenté, pero no me escuchó, no pude ayudarlo” se abrió una puerta en su discurso que al momento parecía hermética. Algo de su posición, transferencia mediante, comienza a (con)moverse. La muerte ya no aparecía como un detalle sino que podía hundir a alguien quedando además él ubicado en situación de falta. En varias ocasiones Máximo hablará de la muerte y de diferentes muertes con un peso casi imposible de soportar.

Más adelante el joven encontrándose privado de su libertad es acusado de un hecho que al decir de él “no tiene nada que ver”. Máximo se comunica vía telefónica, se lo escucha muy angustiado. Es testigo de una pelea entre dos adolescentes dentro del pabellón en el que se encuentra. De la misma resulta la muerte de un muchacho de 18 años. Le pregunto respecto de su angustia, Máximo describe la escena tomando cada detalle de aquella desgracia. Expresa “yo no soy malo, no sé por qué tengo que estar viviendo todo esto. Pienso que no tuve nada que ver en esta causa y estoy de garrón, pero creo que estoy pagando por todas las cosas en las que sí tuve que ver. Quiero que esto termine, poder estar libre con mis hijos y hacer las cosas bien”.

En el relato de Máximo podemos advertir otro modo de ubicación que implica algo del orden de su responsabilidad subjetiva dando lugar a una insinuación deseante a partir de la instauración de la ley, quedando ligado, esta vez, a la vida.

Referencias:

Freud, S. (1916-1938) [1945]. Obras Completas. Tomo III: “Inhibición, síntoma y angustia”. (1925-1926). Traducción directa del Alemán Luis López-Ballesteros y De Torres. Biblioteca Nueva.

Lacan, J. (1962-1963) “La Angustia” El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. Buenos Aires- Barcelona- México. Editorial Paidós.

Tendlarz, S. & García, C. (2014) “¿A quién mata el asesino? Psicoanálisis y criminología.” Paidós. Buenos Aires. Barcelona. México.

Tomas, S. (sin fechado) “El miedo tiene un inconsciente”. Extraído de [www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/bsk-pdf-manager/El miedo tiene un inconsciente 30.pdf](http://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/bsk-pdf-manager/El_miedo_tiene_un_inconsciente_30.pdf)

Cuento popular árabe. Extraído de <http://www.juevesfilosofico.com/el-miedo-1ra-parte/>
Publicado el 29 de Septiembre de 2011.

Entrevista a Lacan. ¿Cómo decir que Freud es obsoleto si aún no lo hemos entendido?
Publicado el 29 de Junio de 2014 por Karen Alejandra Morales Sánchez. Este texto fue recuperado por la revista francesa Magazine Litteraire 428, en Febrero de 2004.
Extraído de <http://astronoa.blogspot.mx/2012/08/como-decir-que-freud-es-obsoleto-si-aun.html?m=1>